

UN CIERTO SILENCIO

Colores en las calles

Hace algunos años - diez o doce quizá, aunque nunca estoy del todo segura del paso del tiempo-, al alcalde de Oviedo le dio por subvencionar la pintura de las fachadas de los edificios. De pronto, la



ciudad empezó a llenarse de casas renovadas y sorprendentemente coloristas: rosas, amarillas, verdes, azules, colores intensos o pálidos que a menudo contrastaban los unos con los otros y que le dieron a Oviedo un aire de lugar encantador. No sé si la iniciativa polícroma partió del propio Ayuntamiento o era una moda que de pronto se había asentado en Asturias. Porque es cierto que, por la misma época, mucha gente empezó a pintar también las casas de los pueblos y de las aldeas con tonos atrevidos y alegres, que las hacen relucir como pequeños refugios confortables en medio de la frecuente oscuridad del clima.

Recuerdo haber discutido por aquel entonces con algunos arquitectos respecto al nuevo aspecto de Oviedo. Estaban indignados con la idea de los colores, que les parecía que traicionaba la esencia tradicional de la ciudad: los edificios de un espacio urbano que se precie deben ser rigurosos y formales y su belleza debe basarse en lo estructural y en el respeto a los materiales que los conforman. Materiales nobles como

la piedra o los mármoles, modernos como el cemento y el hormigón, o incluso populares, como el ladrillo, tan habitual en la arquitectura española. Los colorines, sostenían, eran algo ornamental, blando, incluso cursi... Yo les escuchaba

teorizar, interesada en sus propuestas, pero luego miraba toda aquella afabilidad que parecía haber nacido de pronto en las calles de una ciudad que sólo unos meses atrás era indefinida y monótonamente gris. Recordaba todas esas imágenes del norte y centro de Europa, con sus agradables casas multicolores, semejantes a ilustraciones de cuentos infantiles en las que siempre dan ganas de vivir. Y pensaba cuántas veces, a lo largo de la historia, los arquitectos han estado al servicio de la estética del poder, fuera éste el que fuese: la grandiosidad de las monarquías, la nobleza o la Iglesia, la «decencia» de la burguesía, el orgullo competitivo del gran capital...

En fin, lo que quería contar es que una amiga mía asturiana acaba de reformar una casa en un pueblo de Palencia, y ha intentado pintarla de azul. Imposible: el aparejador municipal le ha hecho saber que semejante aberración está totalmente prohibida por las ordenanzas. Blanco, gris, crema, arena... Incluso fea piedra artificial o patéticos ladrillos rojo-parduzcos. Pero nada de colores peligrosos que atenten contra la seriedad. He vuelto a acordarme de mi discusión con los amigos arquitectos: ¿por qué será que lo alegre, lo amable, lo ligero, parece estar tan reñido en este país con la arquitectura? Es una lástima. Así que desde aquí reivindico la policromía como delicioso elemento de nuestros paisajes urbanos o rurales. ¡Vivan los colores!

Ángeles CASO

¿Por qué será que lo alegre, lo amable, lo ligero, parece estar tan reñido con la arquitectura? Es una lástima

Instalan aulas en los vertederos de Madrid para fomentar el reciclaje

LA COMUNIDAD QUE PRESIDE ESPERANZA AGUIRRE PONE EN MARCHA UNA RED DE CENTROS DE INFORMACIÓN SOBRE LA GESTIÓN Y LOS DIFERENTES PROCESOS INDUSTRIALES PARA TRATAR LOS RESIDUOS

Mauricio Cabrera
Madrid

El cambio en los hábitos de consumo ha provocado un desmesurado incremento en la tasa de generación de residuos per cápita. Esta realidad exige una respuesta inmediata y avanzada para gestionar y tratar la basura. La complejidad del sistema precisa, además, de un compromiso por parte de todos los entes sociales implicados. No sólo se hace necesario aumentar paulatinamente las dotaciones en cuanto a infraestructuras y servicios para lograr que la gestión y el tratamiento de los residuos generados en la Comunidad de Madrid sean respetuosos con el entorno, además es esencial contar con la colaboración ciudadana, la cual debe modificar sus hábitos ante los desechos.

La región considera piedra angular el desarrollo de actividades que difundan buenas prácticas ciudadanas en materia de residuos, así como aquellas iniciativas que mejoren la información sobre los procesos de tratamiento, ya que el acceso a estos datos no sólo es un derecho, sino que conocer lo que ocurre tras la separación selectiva que realizan los ciudadanos es tan impactante que mejora el grado de concienciación. Por ello, la Comunidad de Madrid crea la Red de Centros de Información sobre Residuos de la región, RCIR, gestionada por la Fundación para la Investigación y el Desarrollo Ambiental (FIDA), e inaugurada el 22 de enero por el consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Mariano Zabía.

INICIATIVA PIONERA

La red, iniciativa pionera a nivel nacional, está integrada por siete aulas ambientales habilitadas para la recepción de público en las distintas plantas de tratamiento de residuos de la región: biometanización y compostaje y clasificación de envases, ambas en Pinto; los vertederos de Alcalá de Henares y de Colmenar Viejo, la Estación de Transferencia de Collado Villalba, la planta de compostaje de Villanueva de la Cañada y el complejo de tratamiento integral de residuos de construcción y demolición de Navacarnero.

El principal objetivo de la red es reforzar los recursos educati-



AULA ambiental en el vertedero de Alcalá de Henares, en Madrid

vos existentes en materia de residuos, así como procurar una oferta informativa permanente y dinámica, que brinde información y formación a los ciudadanos madrileños. RCIR, además, permite optimizar la gestión y coordinación de las visitas y potenciar la responsabilidad social corporativa de las empresas gestoras. Las actividades, diferenciadas para escolares y adultos, se basan en charlas, audiovisuales, juegos y visitas guiadas por las instalaciones, son gratuitas y están atendidas por monitores y técnicos expertos.

Cada aula dispone de recursos educativos adaptados a sus caracte-

rísticas particulares. Además, en todas ellas se ha instalado un panel genérico sobre la gestión de los residuos en la Comunidad de Madrid y uno específico sobre los procesos que se llevan a cabo en cada planta.

En www.rcir.es el usuario podrá obtener toda la información sobre RCIR, solicitar la reserva de visita y utilizar un servicio rápido de consultas. También dispone de un fondo documental y fotográfico. Desde la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio se espera que esta iniciativa anime a los ciudadanos madrileños a participar activamente en la gestión de los residuos.

Plantas de tratamiento de residuos

La Comunidad de Madrid recicló en el año 2005 el 67 por ciento de los envases ligeros

